

Strategies to cope with cyberbullying

A qualitative approach of students' perspective

Estrategias de afrontamiento ante el cyberbullying

Una mirada cualitativa de la perspectiva de los escolares

Ana M. Giménez-Gualdo
Universidad de Murcia, Spain
am.gimenez@um.es

Abstract — Considering the daily use of technologies by children and young people some risks appears like excessive use of new technologies, Internet addiction, and exposure to unsuitable material or cyberbullying (online harassment). The present study identifies strategies used by primary, secondary and high school students when dealing with cyberbullying. Results showed that scholars are not only aware of strategies to cope with but most of them are proactive instead of negative or passive actions. In this context, family and schools should set up clear rules about technologies use, strengthening education on assertive tools for the achievement of school coexistence.

Keywords – cyberbullying; students' perspective; technologies; coping strategies.

Resumen — Ante el uso diario de los medios tecnológicos por parte de niños y jóvenes, aparecen múltiples riesgos entre los que destacan el consumo excesivo, la ciberadicción, consumo de material inapropiado o el *cyberbullying* (acoso online entre iguales). La presente aportación ofrece las estrategias de afrontamiento que escolares de primaria, secundaria y bachillerato llevarían a término para hacerle frente al *cyberbullying* a partir del análisis cualitativo de sus opiniones. Los resultados apuntaron que los menores no sólo conocen de multiplicidad de estrategias para lidiar con este fenómeno sino que, la mayoría son de naturaleza proactiva frente a otras negativas que supone la devolución de la agresión, o comportamientos pasivos e indiferentes. En este contexto, familia y escuela deben establecer unas normas claras ante el uso de las TIC y reforzar la educación en estrategias asertivas para el logro de un bien común para todos.

Palabras clave – cyberbullying; opinion de los estdiantes; tecnologías; estrategias de afrontamiento.

I. INTRODUCCIÓN

El fenómeno *bullying* ha traspasado las fronteras de la escuela para sucederse en cualquier tiempo y lugar gracias a las posibilidades ofertadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TIC) [1,2], de forma que los menores quedan expuestos a convertirse en posibles agresores, víctimas o testigos de acoso en el ciberespacio (*cyberbullying*) a través del teléfono móvil y el ordenador.

Es obvio el auge y la utilización diaria que niños y adolescentes hacen de las TIC generalizándose su consumo a la multiplicidad de medios existentes. En 2011, un estudio europeo [3] confirmaba el uso excesivo de Internet por parte de los jóvenes donde el 60% accede de forma diaria o semanalmente. En cuanto a la telefonía móvil y más concretamente los *smartphones*, es cada vez mayor el número de escolares y la edad más temprana a la que se accede a un terminal propio. Entre los adolescentes españoles el consumo de los servicios ofertados por estos móviles está muy extendido, destacando como prioridad de acceso las redes sociales. Además, un hecho que merece de reflexión es que el 80.3% de los menores no cuenta con la supervisión de un adulto durante su uso regular [4].

Al igual que el consumo de las TIC ha aumentado entre los jóvenes considerablemente, también las posibilidades de enfrentarse a numerosos riesgos, entre ellos [4,5-8]: acceso a contenidos de índole sexual y páginas webs con contenidos inapropiados, *sexting* [9,10], contacto con desconocidos, uso indebido y/o apropiación de datos, consumo excesivo y *cyberbullying*, del que nos ocupamos en esta aportación. En este sentido, un 16% de los menores de Europa [5] reconoce realizar un consumo excedido de Internet, mostrándose disgustado por no pasar menos tiempo conectado relegando a un segundo plano aspectos fundamentales como la comida y el sueño (4%), o prefiriendo Internet frente al disfrute de la familia (8%), conductas que pueden ir ligadas a lo que se conoce como “ciberadicción” [11]. Este peligroso riesgo supone la dependencia patológica a las TIC y concretamente a Internet, caracterizada por la pérdida de control, por la cual se resta libertad al sujeto y se restringen intereses personales, relaciones sociales y actividades académicas tendiendo al aislamiento [12].

Mención aparte merecen las redes sociales que han dado lugar a nuevas formas de socialización [13,14], convirtiéndose en la principal herramienta de comunicación y relación interpersonal. En España, son más del 55% de los menores entre 11 y 16 años quienes confirman tener al menos un perfil en alguna red social, destacando sobre todo la afinidad a Tuenti que cuenta con más de 13 millones de usuarios registrados [5]. A nivel europeo, la cifra asciende al 92%, donde la presencia de chicas es mayor que la de los chicos [8].

Entre los riesgos ligados a las TIC aparece el cyberbullying, también conocido con otros pseudónimos como “cibermatonismo” [14], “acoso cibernético” [15,16], “acoso electrónico” [17,18] o “ciberacoso” [19,20]. Supone la utilización malévolamente [21] e intencionada de las TIC por parte de un individuo o grupo para violentar, humillar, vejar o acosar a una víctima que no puede defenderse por sí sola de forma repetida y continuada en el tiempo [19,22]. Supone un claro ejemplo de crueldad social en línea [16] que está aumentando de forma preocupante en los últimos años [15,19,23] situándose como tema prioritario de las agendas educativas por los numerosos problemas psicológicos, físicos, sociales y de salud que se derivan del mismo [15,24-28].

Ante esta situación que parece difícil de controlar y prevenir, existen multitud de estrategias de afrontamiento que los menores ponen en marcha para defenderse y prevenirse de futuros ataques. En general se ha visto que las estrategias de tipo técnico como ajustar la privacidad de los perfiles, cambiar la contraseña o eliminar la cuenta, son las más utilizadas [22,28] aunque no siempre las más eficaces [29]. Son cada vez más los estudios que tratan de conocer las actuaciones de víctimas, agresores y espectadores donde además se han apreciado diferencias por tipo de afrontamiento y tipo de espectador (indiferente, amoral y prosocial) [30].

Una clasificación general de estas actuaciones es la que distingue entre estrategias positivas (asertivas y de búsqueda de ayuda) y negativas (reciprocidad negativa y pasividad) [31]. Las estrategias asertivas van ligadas a dialogar con el agresor (entre otras), y las de búsqueda de ayuda a la comunicación del hecho a otras personas. Las actuaciones pasivas incluyen el no hacer nada, silenciar la situación o ignorar la agresión, mientras que las de reciprocidad negativa incluyen la devolución del acoso. Investigaciones al respecto sobre el bullying tradicional advierten que la primera opción de las víctimas es la comunicación del acoso, seguida de ignorar y resistir la agresión recibida [32]. En un análisis general sobre las diferentes actuaciones y su efectividad, se encontró que dialogar con el agresor e ignorar el problema eran las estrategias más valoradas, mientras que pelearse con el acosador la menos considerada [33]. En el caso del cyberbullying, encontramos una diferenciación de conductas de afrontamiento según el tipo de víctima y el medio utilizado [34], donde las cibervíctimas moderadas tienden más a ignorar la agresión, las severas acuden a los amigos y los ciberagresores-victimizados a devolver la agresión cuando son diana vía móvil. A través del ordenador (Internet), la mayor parte de los implicados suelen ignorar el acoso como primera opción, seguido de no contestar y devolver la agresión. En una investigación con estudiantes andaluces [35], aparecen diferencias en las estrategias de afrontamiento de las víctimas en función del medio por el que se recibe el acoso. Cuando el acoso se recibe vía móvil las cibervíctimas tienden a ignorar la sucedido (39.1%) o a decírselo a un amigo (33.3%). Por Internet, la estrategia más reportada es igualmente ignorar lo sucedido (35.3%), seguido de bloquear al agresor (27.6%). En

comparativa con escolares de Australia [36], enfrentarse al agresor (44.2%) es la opción más elegida seguida de contárselo a un amigo (39.4%) o contactar con un servicio de ayuda especializado (9.1%). Entre las estrategias “online” aparecen de mayor o menor uso: bloquear al agresor (71.4%), eliminarlo de la lista de amigos (45.9%) o cambiar el avatar, la cuenta y el número de teléfono (23.2%).

De todo anterior se deduce que a pesar de los múltiples riesgos que rodean a los menores en su acceso a las TIC, en el caso concreto del cyberbullying se ponen en marcha estrategias por las cuales se trata de combatirlo y afrontarlo. Por ello, la presente aportación contribuye a aumentar el conocimiento en esta línea escasamente trabajada en el contexto de la Región de Murcia, analizando las opiniones de los escolares de último ciclo de Primaria, Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y bachillerato sobre las estrategias que pondrían en marcha ante este tipo de acoso.

II. MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 1705 estudiantes de Murcia de 6º de primaria ($N=455$), ESO ($N=1092$) y 1º de bachillerato ($N=158$), con edades comprendidas entre los 11 y los 21 años ($M=13.83$, $DT=2.03$). La selección de los participantes atiende al criterio de muestreo aleatorio estratificado [37], siendo las unidades de muestreo los centros de educativos de infantil y primaria (CEIP) e institutos (IES) de titularidad pública, concertada y privada. Los estratos seleccionados corresponden a cada uno de los cursos mencionados con representación de las diferentes comarcas que componen la Región de Murcia.

Instrumento

Basándonos en un diseño de tipo transversal, se utilizó el cuestionario de autoinforme “Cyberbull” diseñado por el equipo investigador, que recoge información sobre las relaciones de los menores con las TIC y sus experiencias de bullying y cyberbullying como agresores, víctimas y espectadores. Consta de cinco secciones: i) “Tu relación con las TIC”, ii) “Participación en bullying”, iii) Participación en cyberbullying”, iv) “Estrategias de afrontamiento ante el cyberbullying”, y v) “Espectadores de bullying/cyberbullying. Al final incluye una sección de información sociodemográfica con las variables: sexo, curso, edad, participación en programas de apoyo educativo (presencia de necesidades específicas de apoyo educativo –NEAE), nacionalidad y nivel educativo de los padres.

Para la presente aportación nos centramos en la sección cuarta donde se les pregunta a los escolares: “¿Qué harías tú ante el cyberbullying?”, reportando con ello una información de índole cualitativa de gran riqueza con independencia de su posición dentro de este acoso (no implicado, ciberagresor, cibervíctima, espectador).

Procedimiento

Tras el contacto telefónico con los centros educativos, se recibieron las notificaciones y se establecieron las fechas de visita a los centros para la cumplimentación de los cuestionarios por parte del alumnado. Las sesiones se desarrollaron en horario lectivo con una duración de 20-30 minutos con una explicación previa por parte del investigador. Revisados los cuestionarios, se generó la matriz de datos con la información cuantitativa y para la información de carácter cualitativo se utilizaron las estrategias propias de esta metodología [38-40]: reducción de los datos, descripción de la información, comparación de los datos, e interpretación. Para la reducción de los datos se codificó la información y crearon unidades de significado/categorías. De esta forma se pudieron agrupar las aportaciones de acuerdo a conceptos de similar contenido. Estas categorías resultantes cumplen con las condiciones de exhaustividad y clasificación [39], que además parten de los diferentes tipos de estrategias de afrontamiento de establecidas en estudios previos [31,34,41].

Análisis

Para explorar las estrategias de afrontamiento de acuerdo a cuatro tipos (asertivas, búsqueda de ayuda, reciprocidad negativa y pasivas), se ha llevado a cabo un análisis descriptivo de frecuencias y porcentajes tras la reducción de las categorías que aglutinan las aportaciones de los estudiantes. Además, se establece la diferenciación por nivel educativo para facilitar la comparativa entre los mismos. Debido a la naturaleza cualitativa de la información no se ha podido realizar un análisis de asociación y/ contrastes de medias.

III. RESULTADOS

En la Tabla 1 se muestran los porcentajes globales y por nivel educativo del conjunto de estrategias de afrontamiento ante el cyberbullying señaladas por los escolares.

De manera global, “evitar a los desconocidos” como ejemplo de estrategia de tipo pasivo, es la más señalada tanto a nivel global (13.4%), como para los estudiantes de la ESO y en segundo y tercer lugar para los de 6º de primaria y 1º de bachillerato, respectivamente. De forma sorprendente, dentro de las estrategias asertivas, recurrir a la policía para denunciar el acoso es la segunda opción más votada por el alumnado (10.6%) y la primera para los menores de último curso de primaria (13.6%), hecho que contrasta con investigaciones previas [42] que señalan el acudir a las fuerzas de seguridad policiales como última opción. Por el contrario aunque en la línea de la denuncia, “denunciar en la red social”, no parece una opción muy valorada ni a nivel global, ni por niveles educativos donde además se comprueba una reducción del porcentaje de elección a mayor edad del alumnado. Esto mismo queda constatado en otros estudios anteriores [1,29].

A la hora de “ayudar/defender a la víctima” nuestros resultados la sitúan en tercer lugar en el análisis general (9.9%), en segundo puesto para los estudiantes de ESO (9.8%) y 1º de bachillerato (12.3%), y en cuarto lugar para los más pequeños (8.5%). Un ejemplo de aportación al respecto dicta que “lo primero sería mostrarle mi apoyo a la víctima, luego

buscar pruebas fehacientes de que es cierto que sufre ese acoso e ir con él/ella a hablar con un adulto, profesor” (estudiante de 1ºESO). Entre escolares americanos se encontró que mostrar apoyo y defender a la víctima era la propuesta más extendida aunque no siempre la primera opción de afrontamiento [43].

Otra de las opciones más asertivas es la de comunicar y hablar con el agresor sobre su comportamiento, estrategia que supone un porcentaje de elección global y por niveles educativos entre el 7.3%-9.24% respectivamente en el mejor de los casos, mientras que “restringir el acceso a las TIC” asciende en gran aceptación entre los alumnos de 6º de primaria (11.6%) y por encima de todo el conjunto de estrategias para los alumnos de 1º de bachillerato (18.7%). Con un 8.4% de las opiniones, “preservar la privacidad” es otra estrategia señalada sobre todo por los escolares de ESO (9.4%) y bachillerato (12.5%), ya sea mejorando la privacidad del perfil en las redes sociales, no facilitando contraseñas a nadie o limitando la información personal visible a otros (“Cerrar las cuentas de correo electrónico y hacerme otra, cambiar de teléfono móvil y bloquear al acosador de mis cuentas de internet”, estudiante, 1ºbachillerato).

Respecto a las estrategias que implican la búsqueda de ayuda, la opinión de los estudiantes se divide entre comunicar el hecho o acudir a profesionales con porcentajes de elección relativamente bajos respecto del total de aportaciones, lo que se suma a resultados de otros estudios anteriores que confirman que la comunicación de la implicación en cyberbullying es bastante baja [1] e incluso inferior a cuando se trata de un acto de bullying tradicional [22,44]. Por nivel educativo no se aprecian diferencias porcentuales muy amplias aunque sí ausencia de elecciones en la comunicación a las amistades tanto en primaria como en bachillerato. Son los padres/madres o tutores el primer referente al que acudir (5.4%), descendiendo esta opción de afrontamiento a mayor nivel educativo (primaria: 6.5%; ESO: 5.3%; bachillerato: 2.2%). En segundo lugar aparecen otros adultos de confianza (4.7%), sobre todo en alumnos de la ESO (5.4%), mientras que los amigos quedan relegados a posiciones más lejanas (0.3%), incluso por detrás de acudir en ayuda de los profesores (1.5%). En este sentido, la realidad mostrada en otros estudios [43,45] pone de manifiesto la escasa confianza del alumnado para comunicar este tipo de acoso a los docentes, contribuyendo con ello a su desconocimiento y posibilidades de intervención. De forma concreta, acudir al orientador del centro educativo es de entre estas estrategias la menos valorada, a pesar de ser los profesionales quizás más preparados para lidiar con las situaciones de bullying y cyberbullying.

En el extremo opuesto se analizaron las estrategias de afrontamiento negativo donde las acciones de reciprocidad negativa son elegidas en menor porcentaje a nivel global (4.8%) respecto al conjunto de actuaciones pasivas (28.9%), y destacando entre las tres opciones de respuesta la devolución de la agresión (3.4%) sobre el hecho concreto del enfrentamiento físico (1.5%). Al considerar el nivel educativo,

“devolver la agresión” es la opción más señalada sobre todo por los escolares de la ESO (4.6%), como también cuando la respuesta es pegar al agresor (1.6%) por delante de los compañeros de primaria y de bachillerato. En esta circunstancia, sucede que la persona que recibe el acoso se convierte en agresor (agresor victimizado), habiéndose comprobado incluso diferencias por sexo donde los chicos superan a las chicas en este tipo de acciones [41], o incluso por nacionalidades [43].

De entre las estrategias de naturaleza pasiva, aparte de “evitar a los desconocidos” ya comentado en líneas anteriores, la evitación del contacto con el agresor o tratar de ignorarlo, es la segunda estrategia de afrontamiento más señalada tanto a nivel global (6.8%) como por los menores de 6º curso de primaria (6.3%), ESO (6.8%) y en mayor medida, los de bachillerato (7.5%). En tercer lugar, a nivel general aparece que más del 3% de los estudiantes consideran que no hacer “nada” es lo mejor para hacer frente al ciberacoso lo que implica una total pasividad e indiferencia ante el mismo, por delante de “no lo sé” (0.85%), y otras acciones de tipo más técnico como “eliminar/quitar mi cuenta” (0.6%) o “borrar las conversaciones” (0.4%). Por nivel educativo, no hacer “nada” ocupa el mismo tercer puesto dentro de estas estrategias para los alumnos de la ESO (2.4%) y la cuarta posición para los más mayores (1.7%); mientras que los estudiantes de primaria señalan como tercera opción el “evitar conflictos” como medida eficaz ante el cyberbullying y en cuarto lugar manifiestan no saber qué hacer (1.6%). Otras opciones como “eliminar la cuenta”, “desconectarse” o “borrar las conversaciones” a pesar de no ser muy valoradas en la muestra estudiada, sí parecen ser de entre las opciones a tener en cuenta para prevenir futuros ataques en el caso concreto de las cibervíctima [29].

TABLA I ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO ANTE EL CYBERBULLYING A NIVEL GLOBAL Y POR NIVEL EDUCATIVO

	Global	Primaria	ESO	Bach
Estrategias asertivas				
No contraatacar	5.79%	6.40%	4.47%	5.29%
Denunciar a la policía	10.56%	13.58%	8.78%	11.14%
Denunciar en la Red Social	1.64%	2.92%	1.22%	0.56%
Ayudar/defender a la víctima	9.90%	8.53%	9.80%	12.26%
Preservar mi privacidad	8.41%	3.93%	9.44%	12.53%
Restringir el acceso a TIC	5.41%	11.56%	5.38%	18.66%
Uso adecuado de las TIC	2.37%	2.24%	2.74%	-
Hablar con el agresor	8.67%	7.30%	9.24%	7.52%
Guardar la conversación	0.51%	0.34%	0.61%	0.28%
Estrategias de búsqueda de ayuda				
Comunicar a los padres	5.38%	6.51%	5.28%	2.23%
Comunicar a otros adultos	4.65%	4.71%	5.38%	4.74%
Comunicar a los profesores	1.52%	1.12%	1.83%	0.56%
Comunicar a los amigos	0.32%	-	0.50%	-

	Global	Primaria	ESO	Bach
Comunicar al orientador del centro	0.03%	0.11%	-	-
Acudir a profesionales	1.14%	0.79%	1.12%	1.95%
Estrategias de reciprocidad negative				
Excluir al agresor	0.03%	-	0.05%	-
Pegar al agresor	1.45%	1.23%	1.62%	0.84%
Devolver la agresión	3.35%	1.57%	4.62%	0.28%
Estrategias pasivas				
Evitar el contacto con el agresor	6.83%	6.29%	6.75%	7.52%
Evitar a los desconocidos	13.38%	10.44%	14.8%	10.58%
Evitar conflictos	2.53%	4.04%	1.94%	1.67%
Nada	3.29%	0.67%	2.44%	1.39%
No lo sé	0.85%	1.57%	0.66%	-
Borrar las conversaciones	0.41%	0.90%	0.25%	-
Callarme	0.19%	0.22%	0.20%	-
Cambiar de centro	0.22%	0.45%	0.15%	-
No se puede evitar	0.19%	0.11%	0.28%	-
Desconectarse	0.38%	1.01%	0.15%	-
Eliminar/quitar mi cuenta	0.60%	1.46%	0.30%	-
Total	100%	100%	100%	100%

IV. CONCLUSIONES

La presente aportación supone un intento de acercamiento cualitativo a las múltiples estrategias que escolares de primaria, secundaria y bachillerato llevarían a término para hacer frente al cyberbullying. La principal conclusión apunta en la línea de que los menores conocen de actuaciones a desarrollar, mostrando una actitud mayoritariamente proactiva ante el ciberacoso frente a otros comportamientos de índole negativa que suponen la devolución de la agresión o actitudes pasivas, hecho que también ha quedado demostrado con otras muestras de escolares españoles [31,41]. Sin embargo, a nivel de análisis individual de estrategias, evitar a los desconocidos como ejemplo de actuación pasiva aparece como la primera acción reportada por los alumnos. Este resultado contrasta con los datos que aportan diversos estudios donde la práctica de establecer contacto con extraños está cada vez más generalizada entre los adolescentes [50], alcanzando un 34% en el contexto europeo y un 21% en el caso de los menores españoles [5]. Sorprende también el hecho de que dentro de las estrategias de tipo asertivo, denunciar a la policía la situación de cyberbullying sea la primera opción a nivel global entre nuestros alumnos y sobre todo para los de último curso de educación primaria. Otras actitudes claramente prosociales como ayudar y defender a la víctima son también notables entre los resultados obtenidos, sobre todo en los alumnos en edad adolescente (ESO y bachillerato). Un estudio contextualizado en adolescentes espectadores de violencia entre iguales constata que ayudar a la víctima se antepone a otros comportamientos indiferentes o amorales que no hacen

más que justificar la violencia y su mantenimiento en el tiempo [30].

Respecto a la comunicación del ciberacoso, los estudiantes dan importancia al hecho de compartir y hacer públicas estas situaciones, aunque por detrás de otras estrategias de tipo asertivo y pasivo. A este respecto existen opiniones contrapuestas que sostienen la presencia de comunicación de la violencia entre iguales y aquellos otros para los que las víctimas no suelen buscar ayuda ni en los padres ni en los docentes [28,34], lo que puede estar ligado al miedo a reprimendas o restricciones en uso de las TIC [1,17]. Igualmente se han constatado diferencias a la hora de buscar ayuda ante situaciones de agresión y ciberagresión, en función de la posición de víctima o compañero que adopte la persona [31,41].

De las estrategias negativas, el conjunto de categorías pasivas supera al de reciprocidad negativa. El “ojo por ojo, diente por diente” no es precisamente la mejor forma de hacer frente al cyberbullying, siendo de las estrategias menos reportadas por los escolares aunque tres de cada cien menores así lo entienden, sobre todo el alumnado de la ESO. Por otro lado aparece el ignorar al agresor y con ello la agresión como estrategia de autodefensa, siendo este comportamiento bastante común entre las víctimas de cyberbullying [22,36,45]. Por último, resaltar el hecho de que si bien silenciar la ciberagresión no es precisamente una estrategia muy valorada por el conjunto global del alumnado, ni en el análisis por nivel educativo, tampoco sucede con las opciones contrapuestas que suponen la búsqueda de ayuda a través de la comunicación del hecho, sino que los escolares encuestados optan por actuar bajo otras opciones de naturaleza asertiva y pasiva.

En conclusión, partimos del convencimiento que si bien el cyberbullying es difícil de manejar, son múltiples las estrategias para hacerle frente que además los propios menores educados o no en ellas pondrían en práctica ante estas situaciones. Sin embargo, el respaldo de contar con unas pautas familiares y escolares claras en torno al uso de las TIC, no se encuentra a veces tan manifiesto, específicamente las referidas al control y supervisión parental. Entre las actuaciones de los padres sobre los menores, la mayor parte están relacionadas con la limitación del tiempo de conexión y no tanto a las actividades que el menor desarrolla en la red [47], lo que los aleja del conocimiento de los múltiples riesgos existentes para intentar protegerlos. Respecto a estrategias concretas, se ha comprobado que incluso la mediación y la restricción técnica no reducen de forma significativa los riesgos ligados a las TIC, aunque sí lo hace la limitación expresa de interacción del menor con otro menor/usuario [48]. En cualquier caso y ante el riesgo concreto de implicación en cyberbullying, queda claro que familia y escuela tienen mucho que hacer ante esta problemática y no deben volver la mirada ante unos escolares nativos digitales y otros autodidactas para los que las TIC son una herramienta imprescindible en su día a día como herramienta de ocio, estudio y socialización.

Para ello deben establecer momentos concretos en el tiempo de la escuela y dentro de la dinámica familiar para educar a los menores sobre las oportunidades y riesgos que encubren las TIC, como en el uso de estrategias positivas y de defensa asertiva [31] que favorezcan el logro de actitudes empáticas con los demás y la construcción de un ambiente de convivencia y de bien común para todos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se enmarca dentro del marco del proyecto I+D EDU2011-26765 subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y gracias a la concesión de la beca de Formación del Profesorado Universitario (AP2010-2643) del Ministerio de Educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] J. Juvonen, y E. F. Gross, “Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace”, *J. School Health*, vol. 78, no. 9, pp. 496-505, 2008.
- [2] S. Hinduja, y J. W. Patchin, *Bullying beyond the schoolyard. Preventing and responding to cyberbullying*. California: Corwin Press, 2008.
- [3] S. Livingstone, L. Haddon, A. Görzig, A. y K. Ólafsson, K. Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full Findings. London: EU Kids Online, 2011.
- [4] Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación, Estudio sobre hábitos seguros en el uso de smartphones por los niños y adolescentes españoles. Madrid: Observatorio de la Seguridad de la Información, 2011.
- [5] M. Garmendia, C. Garitaonandia, C. Martínez y M. A. Casado, Riesgos y seguridad en internet: Los menores españoles en el contexto europeo. Universidad del País Vasco, Bilbao: EU Kids Online, 2011.
- [6] S. A. Guan, y K. Subrahmanyam, “Youth Internet use: risks and opportunities”, *Curr Op Psychiat*, vol. 22, pp. 351-356, 2009.
- [7] Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación, Estudio sobre hábitos seguros en el uso de las TIC por niños y adolescentes y e-confianza de sus padres. Madrid: Observatorio de la Seguridad de la Información, 2009.
- [8] A. Tsitsika, E. Tzavela, F. Mavromate, y EU NET ADB Consortium, Investigación sobre conductas adictivas a internet entre los adolescentes europeos. Grecia: National and Kapodestrian University of Athens, 2013.
- [9] M. I. Fajardo, M. Gordillo, y A. B. Regalado, “Sexing: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes”, *International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, vol. 1, núm. 1, pp. 521-533, 2013.
- [10] J. H. McLaughlin, “Crime and punishment: Teen sexting in context”, *Peen Stat Law Rev*, vol. 115, no. 1, pp. 135-180, 2010.
- [11] M. C. Linares, y M. Lloret, “Ciberadicción: Los riesgos de Internet”, *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, vol. 59, pp. 267-296, 2008.
- [12] E. Echeburúa, y P. de Corral, “Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto”. *Adicciones*, vol. 22, núm. 2, pp. 91-96, 2010.
- [13] F. Bernete, “Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes”, *Revista de Estudios de Juventud*, vol. 88, pp. 97-114, 2009.
- [14] M. M. Durán, “Nuevas dimensiones de la convivencia escolar en el mundo 2.0: riesgos y desafíos” [EDUTECH Costa Rica 2013, p. 1-14]. Recuperado de http://edutec2013.ac.cr/memoria/ponencias/duran_136.pdf.
- [15] M. Garajordobil, “Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: Una revisión”, *Int. J. Psychol. and Psychol. Therapy*, vol. 11, núm. 2, pp. 233-254, 2011.

- [16] E. Mendoza, "Acoso cibernético o cyberbullying: Acoso con la tecnología electrónica", *Pediatría de México*, vol. 14, núm. 3, pp. 133-146, 2012.
- [17] R. M. Kowalski, y S. P. Limber, S. P., "Electronic bullying among middle school students", *J. Adolescent Health*, vol. 41, pp. S22-S30, 2007.
- [18] J. Raskauskas, y A. D. Stoltz, "Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents", *Dev. Psychol.*, vol 43, no. 3, pp. 564-575, 2007.
- [19] P. K. Smith, "Ciberacoso: naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro y fuera de la escuela" [Congreso de Convivencia y Escuela, Palma de Mallorca, 2006]. Recuperado de http://observatorioperu.com/lecturas/ciberacoso_pSmith.pdf.
- [20] V. Félix, M. Soriano, C. Godoy, y S. Sancho, S., "El ciberacoso en la enseñanza obligatoria", *Aula Abierta*, vol. 38, núm. 1, pp. 47-58, 2010.
- [21] Autor, 2011.
- [22] P. K. Smith, J. Mahdavi, M. Carvalho, S. Fisher, S. Russell, y N. Tippett, "Cyberbullying; its nature and impact in secondary school pupils", *J Child Psychol. Psychiat*, vol. 49, no. 4, pp. 376-385, 2008.
- [23] J. M. Avilés, "Bullying y cyberbullying: Apuntes para la elaboración de un Proyecto Antibullying", *Revista CONVIVES*, vol. 3, pp. 4-15, 2013.
- [24] J. W. Patchin, y S. Hinduja, "Bullies beyond the schoolyard: A preliminary look at cyberbullying", *Youth Violence and Juvenile Justice*, vol. 4, no. 2, pp. 148-169, 2006.
- [25] P. Gradinger, D. Strohmeier, y C. Spiel, "Traditional bullying and cyberbullying", *J. Psychol.*, vol. 217, no. 4, pp. 205-213, 2009.
- [26] S. Hinduja, y J. W. Patchin, "Bullying, cyberbullying, and suicide", *Arch Suicide Res.*, vol. 14, no. 3, pp. 206-221, 2010.
- [27] H. Cowie, "El impacto emocional y las consecuencias del ciberacoso", *Revista CONVIVES*, vol. 3, pp. 16-24, 2013.
- [28] R. S. Tokunaga, "Following you home from School: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization", *Comp. Hum. Behav.*, vol 26, pp. 277-287, 2010.
- [29] V. Šleglova, y A. Cerna, "Cyberbullying in adolescent victims: Perception and coping", *J. Psychosoc. Res. Cyberspace*, vol. 5, no. 2, 2011. Retrieved from <http://cyberpsychology.eu/view.php?cisloclanku=2011121901&article=1>.
- [30] A. Quintana, W. Montgomery, y C. Malaver, "Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares", *Revista de Investigación en Psicología*, vol. 12, núm. 1, pp. 153-171, 2009.
- [31] R. López, y M. A. de la Caba, "Estrategias de afrontamiento ante el maltrato escolar en estudiantes de Primaria y Secundaria", *Aula Abierta*, vol. 39, núm. 1, pp. 59-68, 2011.
- [32] P. Naylor, H. Cowie, y R. Del Rey, "Coping strategies of secondary school children in response to being bullied", *Child Psychol. & Psychiat.*, vol. 6, no. 3, pp. 114-120, 2001.
- [33] J. A. Mora-Merchán, "Las estrategias de afrontamiento, ¿mediadoras de los efectos a largo plazo de las víctimas de bullying?", *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, vol. 2, pp. 15-26, 2006.
- [34] R. Ortega, J. Calmaestra, y J. A. Mora-Merchán, "Cyberbullying", *Int. J. Psychol. and Psychol. Therapy*, vol. 8, núm. 2, 183-192, 2008.
- [35] J. Calmaestra, "Cyberbullying: Prevalencia y Características de un nuevo tipo de bullying indirecto", Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, España, 2011.
- [36] M. Price, y J. Dagleish, "Cyberbullying. Experiences, impacts and coping strategies as described by Australian young people". *Youth Studies Australia*, vol. 29 no. 2, pp. 51-59, 2010.
- [37] J. Casal, J. y E. Mateu, "Tipos de muestreo", *Rev. Epidem. Med. Prev.*, vol. 1, 1-7, 2003.
- [38] R. Bisquerra, *Metodología de la Investigación Educativa*. Madrid: La Muralla, 2009.
- [39] M. P. Colás, L. Buendía, y F. Hernández, *Competencias científicas para la realización de una tesis doctoral. Guía metodológica de elaboración y presentación*. Barcelona: Davinci, 2009.
- [40] M. P. García, y P. Martínez, P., *Guía práctica para la realización de Trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Master*. Murcia: Editum, 2012.
- [41] M. A. de la Caba, y R. López, "La agresión entre iguales en la era digital: estrategias de afrontamiento de los estudiantes de último ciclo de Primaria y del primero de Secundaria", *Revista de Educación*, vol. 362, 247-272, 2013.
- [42] E. Staksrud, y S. Livingstone, "Children and online risk: powerless victims or resourceful participants?", *Inform. Commun. Soc.*, vol. 12, no. 3, 364-387, 2009.
- [43] P. W. Agatston, R. Kowalski, y S. Limber, S. "Students' perspectives on cyber bullying", *J. Adolescent Health*, vol. 41, pp. S59-S60, 2007.
- [44] S. Paul, P. K. Smith, y H. H. Blumberg, H.H., "Comparing student perception of coping strategies and school interventions in managing bullying and cyberbullying incidents", *Pastoral Care in Education*, vol. 30, no. 2, pp. 127-146, 2012.
- [45] F. Dehue, C. Bolman, y T. Völlink, "Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perception", *CyberPsychol. & Behav.* vol. 11, no. 2, pp. 217-223, 2008.
- [46] E. Martínez, J. C. Sendín, y A. García, "Percepción de los riesgos en la red por los adolescentes en España: usos problemáticos y formas de control", *Análisi Monogràfic*, pp. 111-130, 2013.
- [47] J. Sureda, R. Comas, y M. Morey, "Menores y acceso a internet en el hogar: las normas familiares", *Comunicar*, vol. 34, núm. 27, pp. 135-143, 2010.
- [48] S. Livingstone, y E. Helsper, "Parental mediation and children's Internet use". *J. B broadcast Electro*, vol. 52, no. 4, pp. 581-599, 2008.